

Viaje del tiempo

¿Evalúan las pruebas PISA el proceso educativo?

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Las pruebas PISA arrojan unos resultados que son esperados con ansiedad por los países participantes, sobre todo por los que vienen haciendo esfuerzos para salir de los últimos lugares de la tabla, son consideradas una medición válida del progreso de los estudiantes y los gobiernos están orientando sus políticas educativas con el fin de mejorar sus resultados al respecto. Por ejemplo, los últimos lugares ocupados por Colombia han causado una cierta conmoción nacional y suscitado toda clase de críticas y propuestas. Dadas estas repercusiones es apropiado preguntarse por la validez de dichos exámenes.

Las pruebas se realizan cada tres años en las áreas de matemáticas, ciencias y habilidad lectora, las toman estudiantes de edad hacia 15 años y su objeto es medir la aplicación de conocimientos y destrezas para resolver situaciones o problemas, muchas veces de carácter novedoso para ellos. Es preocupante la tendencia a exámenes estandarizados, a preguntas de respuesta binaria o múltiple y a mediciones sólo de tipo cuantitativo. No debe olvidarse la importancia de apreciar y evaluar aspectos cualitativos, por lo general no reducibles a simples mediciones numéricas.

El mencionado programa trienal es administrado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y se ha convertido en el primer criterio mundial para evaluar la calidad, equidad y eficiencia en los sistemas escolares, según dice en forma ambiciosa y exagerada una muy completa y detallada publicación de dicha organización en 2012 (<http://tinyurl.com/kpsecyo>).

No es aceptable que las evaluaciones del programa PISA ignoren por completo aspectos críticos de la educación como las humanidades, las artes, el desarrollo físico de los estudiantes y, fundamentalmente, la formación para la ciudadanía y la democracia. Los valores de la solidaridad, la compasión y el respeto al ambiente no pueden ser ajenos a una discusión sobre la ética en el ámbito escolar, en un mundo azotado por la corrupción, la desigualdad, la globalización financiera y el cambio climático.

Cabe también preguntarse de dónde proviene la autoridad de la OCDE, cuyas actividades son fundamentalmente de orden económico, para dictar cátedra en materia educativa y comprometer un gran número de países en políticas encaminadas casi con exclusividad a mejorar los futuros resultados de las pruebas PISA y, además, sin que la organización tenga que rendirle cuentas a nadie. Si alguien tiene un mandato al respecto es la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Es grave saber que la OECD se ha embarcado en alianzas público-privadas con multinacionales con ánimo de lucro que esperan beneficiarse a partir de cualquier déficit, real o percibido, que surja de las pruebas PISA. Por ejemplo, algunas de estas compañías proporcionan servicios educativos en gran escala a escuelas y distritos escolares de los Estados Unidos, a la vez que esperan también beneficiarse del

desarrollo de la educación elemental en África, en donde la OCDE planea introducir el programa PISA.

La anterior denuncia, además de varias bien razonadas objeciones a las pruebas en cuestión, están consignadas en una carta de extraordinaria importancia dirigida por varias personalidades, encabezadas por Noam Chomsky, al director de las pruebas Pisa, Andreas Schleicher (<http://tinyurl.com/n6vxxpt>). En ella se señala que el continuo ciclo de exámenes globales constituye un régimen que hace daño a los niños, empobrece el salón de clase y lesiona la autonomía de los docentes; que esos resultados de corto plazo no van a sustituir las necesarias reformas que requieren muy largos plazos; y que ninguna reforma puede ignorar el papel de factores no educacionales, entre los cuales es primordial la desigualdad económica de un determinado país.

En conclusión, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia debe considerar las pruebas PISA como un elemento más de evaluación, al mismo tiempo que debe abrir un debate sobre los fines de la educación y la manera y los métodos para alcanzar esos fines.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 30 de mayo de 2014